

LAS EXCUSAS DE NACER

Cecilia Noriega-Bozovich

-No es cuestión de desafiar a Madre. Solo sé que tengo que partir. Dice Nacer hermana.

La humareda del sauce viene desde las riberas del Miño y la envuelve en visiones de otros mundos. Escucha voces primigenias que han de conducirla a su liberación así como las algas se desprenden de las rocas para flotar desinhibidas en el Atlántico. La noche es estrellada y la Osa Mayor se muestra soberbia como si fuese el carruaje que llevará a Nacer a su destino. Sin embargo, la travesía a la desembocadura del Miño la hará en la dorna gallega de diecisiete metros de eslora, de espléndidas maderas y amplias velas, acompañada de sus hermanas. Quienes han creído haber visto esta embarcación en Finisterre, o por las rías, o alrededor de las Islas Cíes, no han podido estimar su antigüedad, ni dar crédito a lo que sus ojos han vislumbrado, es decir, mujeres hermosas de espesas y onduladas cabelleras de colores inimaginables que se transparentaban en el vaivén de las olas y comanden semejante nave.

Ellas, las hermanas, increpan a Nacer:

-Es ardor lo que sientes, ¿quieres acabar como todas las que antes han abandonado a Madre a lo largo de tantos siglos? ¿Es que no te importa su castigo y quedarte sin algas ni espuma, arrastrándote por la playa en eterna agonía en busca de agua? ¿Qué te hace pensar que tú eres mejor y que lograrás fundirte en Miño? Dice Muralla hermana, de constitución fuerte, hermosos pechos y brazos, cuya mirada evidencia su temperamento, que le habla con serenidad y firmeza. Y para enfatizar su advertencia, agrega:

-Miño es de Madre y tú no cambiarás el curso de la historia.

-¿No hablas, Ego? -Sin esperar respuesta agrega:

-Entre todas las hermanas, tú eres la más comprensiva y siempre me has dado ánimo para lograr lo que he deseado. Para ti no hay nada imposible y con tu inteligencia y audacia me entenderás. Dice Nacer hermana. Necesito ir al encuentro de Miño porque él es mi propio reencuentro. No puedo estar vagando eternamente y depender de Madre para ser alguien. Si crees que la estoy retando, dímelo. Estoy segura que a ti se te ha pasado muchas veces por la cabeza ser, tú, la misma mar, crecer y crear tus propias olas con sus propios destinos. Llegar a orillas desconocidas, que el firmamento brille para ti, que el lado escondido de la luna te hable. –Lo dice con la convicción de la que está desesperada por dar la vida por un sueño y es capaz de matar para vivir. Su cabellera ondea por el viento norte que golpea la noche; sus ojos azules se vuelven transparentes al mirar a lo lejos. Sus hermanas entrecruzan miradas, comprenden que Nacer ha sido escogida por las hadas de sus alucinaciones. Deciden consultar con Quimera hermana que está debajo de la eslora. El lugar es incómodo, solo se puede estar tumbada o en cuclillas que es como la encuentran en pleno trasvase de polvos dentro de un par de cuernos.

-Quimera hermana, necesitamos de tus profecías. El saúco arde en el bosque de las riberas del Miño y Nacer está empeñada en alcanzar su desembocadura. ¿Recuerdas a Fiamma hermana, que ofuscada de amor no atendió a tus presagios y fue en busca de Miño? Pues, son más de trescientos años que no sabemos de ella. No quiero que le ocurra lo mismo a Nacer hermana, no queremos perderla, dice Muralla.

Mientras tanto, Nacer piensa que así consulten con todas las adivinatoras de todos los océanos y mares, así se le vaya la vida en esta búsqueda por su querencia, así Madre la arroje donde están las otras que alguna vez se atrevieron a desafiarla, que quedaron calvas, sin piel ni escamas, que son abrasadas por el sol incandescente y agonizan sedientas en las Islas Cíes, igual, ella se echará a los brazos de Miño. Las tres hermanas se le plantan delante y Ego la observa con mucho detenimiento. La osadía de Nacer hermana le recuerda a la suya, algún tiempo adormilada; la embriaguez que le produce

y la admira hasta llegar a confundirse con la envidia. Nacer camina de punta a punta por la embarcación con esos andares majestuosos que desde la infancia la caracterizan, y Ego quiere imitar sus vaivenes de cintura y sus movimientos desafiantes, pero, no lo logra porque el cuerpo de Nacer es tenso y a la vez ondulante, de un turquesa transparente que contrasta con sus ojos que, ahora, parecen dos estrellas que se entregan a la desintegración del abismo negro de la noche. Ella no es la misma de hace unos minutos, es más salvaje, es hermosa su insolencia y lleva en el rostro el disfraz de la soberbia que no es más que el camuflaje de la fatalidad de su destino.

Muralla hermana está pendiente de cualquier gesto que pueda significar una duda en Nacer, para disuadirla y que desista de su fantasía.

Y dice la hermana:

-No nos abandones. Aquí estamos tranquilas, tenemos casa, formamos parte de Madre. Con ella somos un bloque, somos aguas antiguas. No tienes idea lo que es partir o, mejor dicho, partirte. Aquí me tienes, de una pieza, si necesitas que alguien contenga tu dolor. Presionando un poco más dice:

-¿Qué necesidad tienes de irte?

Dice Nacer hermana:

-La insatisfacción que siento aquí, y ahora, es inmensa -se dirige a las tres hermanas y mira de una en una a Ego, Muralla y Quimera. No puedo explicar esta nostalgia por algo que no conozco. Es un vacío que no lleno con nada. Aquí, en mi pecho -se ve que el agua se agita- lo que hay es desesperación. Mi amor por Miño no es ardor como dices tú, Muralla hermana. Él ha de salvarme de este desasosiego. A través de él seré libre.

Dice Muralla hermana:

-Sabes bien que Madre jamás ha permitido desafíos. Ni yo podré refrenar su ira. Quimera hermana ha estado en silencio desde que salió a cubierta con sus dos cuernos en las manos, se acerca a Nacer y dice:

-Nacer, lo he visto todo en mis sueños y si no vas en busca de tu destino, te

-No siempre Madre se entera de la vida de sus hijas que partieron, a pesar de todo. Yo cumpla con adivinar el futuro pero siempre existe la posibilidad de no escuchar mis vaticinios. Sé bien que tu atrevimiento te salvará como salvó a Fiamma de vivir en el sinsentido de estas aguas y hará que llegues donde él. Y como si fuese un conjuro, el faro situado en un acantilado escarpado, derramó su luz roja sobre la dorna, avisando que están cerca del cumplimiento de su destino. Están en la desembocadura del Miño y Nacer se emociona y se encrespa arqueando el cuerpo. Como cataratas caen por su espalda aquel macizo de algas violáceas que son sus cabellos. La luna le habla plateado desde su lado escondido. Sus ojos, más acuosos que antes, se invisten de despedida. Muralla hermana, por última vez, le pide que no mire el fuego del saúco; Ego hermana le da unas palmadas cómplices en las caderas que se presentan escamosas, pero, el espíritu de Nacer hermana ya está lejos. Solo escucha el rumor de Miño y se imagina fundiéndose en él, dejándose arrastrar en su caudal, ser dulce y salada en su abrazo. Quimera se le acerca y con el filo de una concha le corta un mechón de sus espesas algas, las trenza y hace una cuerda que servirá para colgarle los cuernos con polvos a su cintura plata.

Dice Quimera hermana:

-Nacer, estos polvos son para tu encuentro con Miño, -le muestra uno de los cuernos. Apenas te roce, se los echarás encima para que le retengas, que no escape. Serás más que insensata si no haces lo que te digo, porque una vez te tome no le interesarás más y te dejará a merced de Madre. Él es como es, fíjate bien en su viril recorrido, cómo deja a su paso a las vides sedientas y retorcidas, cuántas playas quedan ansiosas de ser mojadas, fertilizadas por él. Se sabe fuerte y seductor, y en su desembocadura nos endulza, nos envuelve y nos penetra y, todo, para llegar hasta Madre y perderse en ella.

-¿Y, el otro cuerno? La ansiedad consume a Nacer hermana, quiere acabar con tanta habladuría y echarse a la mar.

-Es para ti, Nacer. Será mejor que te echas encima los polvos de este otro cuerno

su cristalina apariencia la nave se trasluce majestuosa y serena. Las hermanas son siluetas que se difuminan en el adiós. En la costa el sauce camina.